

Cartografiar historias, potenciar el reconocimiento. Investigación colaborativa con la comunidad sorda argentina

Esp. María Eugenia Almeida
FTS-UNER
maruje38@gmail.com

Mgs. María Alfonsina Angelino
FTS-UNER
alfonsinaangelino@gmail.com

Vilma Strada
FTS-UNER
vilmagstrada@gmail.com

Sebastián Acosta
FTS-UNER
sebaurielacosta@gmail.com

Edgar Sosa
FTS-UNER
edgarhernansosa@gmail.com

Resumen

Este trabajo describe la experiencia de presentación y puesta en marcha de un Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) que tiene por objetivo reconstruir las historias de lxs sordxs argentinx a partir de una experiencia de investigación colaborativa y la construcción de una cartografía interseccional de la comunidad sorda argentina. Los PDTS tenían como requisito estar relacionados con demandas sociales específicas y además incluir a los demandantes dentro del proceso de investigación.

Como apuesta de investigación colaborativa se sitúa en una posición «borderline» (Biglia et al., 2005) ya que se enraíza en las difusas fronteras del activismo académico y la acción colectiva y nos sitúa a caballo entre los dos mundos (Biglia y Bonet-Martí, 2009). Uno de los propósitos políticos de la investigación es que las experiencias que aquí se gestan y significan aporten a los procesos de visibilización y reconocimiento de la comunidad sorda como comunidad lingüística y cultural minorizada y subalternizada en relaciones históricas de desigualdad y exclusión.

Palabras clave: comunidad sorda - historias - lengua de señas argentina - cartografía - investigación colaborativa

María Eugenia Almeida es coordinadora de la Tecnicatura Universitaria en Interpretación de Lengua de Señas Argentina Español, profesora asociada en la Facultad de Trabajo Social e investigadora categoría IV.

María Alfonsina Angelino es coordinadora académica de la Tecnicatura Universitaria en Interpretación de Lengua de Señas Argentina Español, directora del proyecto de investigación Discapacidad e ideología de la normalidad en clave biográfico narrativa (FTS-UNER) e investigadora categoría II.

Vilma Strada es intérprete y profesora adjunta en la Tecnicatura Universitaria en Interpretación en Lengua de Señas Argentina Español.

Sebastián Acosta es jefe de trabajos prácticos en la Tecnicatura Universitaria en Interpretación en Lengua de Señas Argentina Español. Docente en Cursos de Extensión de lengua de Señas Argentina.

Edgar Sosa es auxiliar docente de primera en la Tecnicatura Universitaria en Interpretación en Lengua de Señas Argentina Español. Referente sordo en la Escuela de Sordos de Paraná.

Mapping stories, enhancing recognition. Collaborative research with the Argentine deaf community

Abstract

This paper describes the presentation and implementation experience of a Technological and Social Development Project (PDTS) that aims to reconstruct the stories of the deaf in Argentina from a collaborative research effort and the construction of an intersectional cartography of the Argentine deaf community. As a requirement, the PDTS had to be related to specific social demands and to include the recipients of the proposal within the investigation process.

As a collaborative research strategy, the project is placed in a "borderline" position (Biglia et al, 2005) as it is rooted in the diffuse frontiers of academic activism and collective action and places us between the two worlds (Biglia and Bonet-Martí, 2009). One of the political purposes of research is that the relevant experiences gestated here contribute to the processes of visibilization and recognition of the deaf community as a linguistic and cultural community, who have been minoritized and marginalized in historical relations of inequality and exclusion.

Keywords: deaf community - stories - argentine sign language - cartography - collaborative research

Introducción o cómo historizar las apuestas. Del encuentro en la academia al PDTS como oportunidad

Entre 2013 y 2015 se llevó a cabo en la Facultad de Trabajo Social (FTS) de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) una capacitación para personas sordas interesadas en formarse en la enseñanza de la lengua de señas argentina (LSA),² propuesta que reunió por dos años consecutivos a 180 sordxs de todo el país en una de las primeras experiencias en el marco universitario de formación sistemática para sordxs dictada en su propia lengua.

Este espacio de formación fue organizado por la Coordinación de la Tecnicatura Universitaria en Interpretación de Lengua de Señas Argentina-Español de la misma facultad y por el Programa de Extensión Universitaria: La producción social de la discapacidad. Aportes para la transformación de los significados socialmente construidos, también de la FTS-UNER.

Parte de la propuesta implicó el trabajo genealógico y reconstructivo de unir dos historias que han sido construidas *como separadas*: la historia del país, no necesariamente la historia oficial, pero sí la historia de *todxs*; y por otro lado, *la historia de la comunidad sorda argentina y de la LSA*.

Recurrentemente lxs sordxs buscan (re)conocerse participando de los relatos de nuestra historia «Seño, había sordxs en la Revolución de Mayo?» «¿Por qué no se habla de lxs sordxs desaparecidxs en la última dictadura cívico militar?»». Las preguntas interpelan los relatos y/o sucesos de nuestra historia que circulan hegemónicamente y buscan encontrar las marcas de las presencias borradas y nos advierten sobre la invisibilización de múltiples experiencias. Así fue que en el módulo Historia e Historia de la Comunidad Sorda se hizo carne la demanda de reconstruir los hilos que unen estas historias, preguntándose acerca de su historia como comunidad, sobre la necesidad de conocer, recuperar, reconstruir y registrar las múltiples historias diseminadas en sus diferentes contextos y lugares del país de donde provenían los cursantes y buscando principalmente documentar las historias y hacerlas circular. Se configura allí la demanda hacia la universidad de un trabajo conjunto para esta recuperación.

Como decíamos en párrafos anteriores, también en 2013 se llevó a cabo el III Encuentro Latinoamericano de Sordos e Intérpretes³ en la Facultad de Trabajo Social, encuentro que reunió a unas 400 personas de distintos puntos del país y de países cercanos, de los cuales más del 50 % fueron jóvenes sordxs, activistas de la comunidad sorda. Este encuentro fue el escenario de una situación que nos alertó, por la vehemencia y la pertinencia, y nos obligó a virar nuestra mirada hacia nosotrxs mismxs, universitarixs, académicxs, investigadorxs y a reflexionar sobre los modos de relación con comunidades subalternizadas.

En varias mesas de ponencias se presentaron resultados de investigaciones realizadas en universidades argentinas. Muchas de ellas, investigaciones fundamentalmente vinculadas a la lengua de señas, lxs sordxs y las prácticas de interpretación: aspectos lingüísticos de la LSA, su

² La capacitación se denominó Curso de Capacitación para Instructores Sordos de Lengua de Señas Argentina. Resol. 382/13 CD - 207/14 CD.

³ Este Encuentro fue declarado de interés académico por el Consejo Directivo de la FTS Resol. 170/13 CD.

comparación con el español, los géneros discursivos más utilizados en la producción en LSA, las prácticas de interpretación en diferentes contextos y las dificultades en relación a los diferentes perfiles sociológicos de los destinatarios, los problemas éticos de los intérpretes, entre otros. En al menos dos de las mesas de trabajo se repitió esta escena de interpelación:

Queremos que nos inviten a sus investigaciones, pero no para que nos filmen, nos hagan decir tal o cual cosa, (...) necesitamos que se investigue, pero no nos dejen fuera o no nos incluyan solo como conejillos de indias para ensayar preguntas, respuestas y elaborar teorías que desconocemos. No hablen de nuestra lengua, hablen con nosotros, produzcan un lenguaje común que nos haga comunicarnos.

Este reclamo, sin duda político, puso en evidencia la persistencia de relaciones de poder, de las violencias del saber (Najmanovich, 2005) que se ejercen dentro de las universidades cuando se trata de *hablar de y por* otros y no *con* otros. La interpelación fue directa y vehemente «dejen de vernos como bichos raros», dejen de investigar la lengua de señas como un *exotismo* y abran las puertas a «su objeto de estudio». Produzcan colaborativamente. *Nada sobre nosotros sin nosotros*.⁴

La apelación en tono de denuncia era a la universidad, a una forma hegemónica de producir conocimientos allí, no solo a un equipo de investigación en particular. Era una apelación a todos quienes habitamos este territorio universitario. Fue un cimbronazo pero también una oportunidad. Al menos así lo procesamos luego de un largo tiempo de reflexión y de revisión.

De la interpelación a la oportunidad: Caleidoscopio, una convocatoria, un proyecto, una apuesta

Reconocemos que las dos situaciones relatadas se constituyen en escenarios que marcaron las posibilidades y la oportunidad para gestar, en otras cuestiones, el PDTs, proyecto de investigación con la modalidad colaborativa que nos involucró activamente con la comunidad sorda.

Tal como mencionamos inicialmente, la convocatoria en 2015 para la presentación de Desarrollo Tecnológico y Social implicó desde la Secretaría de Políticas Universitarias y desde el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) la posibilidad de construir estrategias de investigación y *transferencia* para abordar, desde el ámbito universitario, problemas de las comunidades, «demandas efectivas generando y aplicando el conocimiento producido en pos de aportar soluciones» (Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva-CIN).

Esta convocatoria incorpora como un avance en la generación de conocimientos la participación de una comunidad, un grupo, una institución, algún actor social, en la identificación de los problemas a abordar y en la participación de los beneficiarios de los proyectos en el proceso de investigación.

Esto nos alentó a tomar aquella interpelación hecha por los sordos en estas dos instancias: el pedido que los incorporáramos a investigar,

⁴ Nada sobre nosotros/as, sin nosotros/as fue el lema acuñado por el Caucus Internacional de la Discapacidad, la coalición que agrupó al movimiento internacional de las personas con discapacidad en este proceso, que contó con la participación permanente y activa del movimiento de personas con discapacidad y sus familias en España a través del CERMI y de entidades como la Fundación ONCE, y en Europa a través del Foro Europeo de la Discapacidad. <http://sid.usa.es/docs/F3/LYN10297/3-10297.pdf>

de sumarse a los equipos de investigación y un interés particular por la reconstrucción de la historia de su comunidad tejida a la historia del país. Y nos presentamos a la convocatoria. Y fuimos uno de los dos proyectos PDTS seleccionados por la UNER. Una apelación, una oportunidad, una apuesta para poner en marcha una investigación, como dice Mike Oliver (2008) una acción implicada *en producir el mundo con otrxs* y no simplemente *conocer a lxs otrxs* y sus devenires.

Así surgió Caleidoscopios del reconocimiento: historias de la comunidad sorda argentina en clave cartográfica. Su nombre condensa pero no sintetiza el desafío encarado: recuperar las historias para ser reconocidas. El caleidoscopio como metáfora de lo que nos proponemos resulta ejemplificador de lo que en algún sentido buscamos: imágenes mínimas, movimientos, reconstrucción, transformación, nuevas imágenes, nuevas formas, todo en una trama común que se liga, se aleja, se reúne. Memoria y movimiento como imagen que condensa el espíritu de esta investigación. No *una* historia sino cientos de caleidoscópicas historias.

Por ello, la intencionalidad no es hacer una versión de la historia oficial de la comunidad sorda, ni la historia de las instituciones que trabajan con lxs sordxs, ni de las asociaciones o de las escuelas de sordxs; sino hacer que la cartografía de esas historias de sordxs diseminadas en todas las provincias de nuestro país que, además, no están registradas ni documentadas en ningún lugar, funcione como potencia que posibilite advertir la multiplicidad y riqueza de las historias de una comunidad minorizada, que están a la vez entramadas interseccionalmente en las historias de nuestro país.

Es una tarea titánica, pero asumida colectiva y colaborativamente por equipos de tres universidades nacionales, la Universidad Nacional de Entre Ríos, la Universidad Nacional del Comahue y la Universidad Nacional de Villa María; y más de diez organizaciones y grupos de personas sordas. El proyecto está en plena ejecución y el equipo de investigación constituido por 30 investigadores —19 son investigadores sordxs— de diversas procedencias: Chaco, Salta, Orán, Neuquén, Gral. Roca, La Plata, Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Villa María, Rosario, Santa Fe, Mendoza, Paraná.

El peligro de una sola historia. Caleidoscopio y cartografía: el producto que buscamos

El espíritu de este proyecto no es el de hacer *LA historia de los sordos* sino, desde una perspectiva etnográfica y microscópica, reconstruir las historias singulares que se articulan unas con otras y a su vez con relatos que reconstruyen la historia de nuestro país y que posibilitan construir una suerte de caleidoscopio en el cual lxs sordxs se hacen presentes, visibles.

Cada comunidad va alimentando una memoria comunitaria en la transmisión de historias, relatos, testimonios, que hacen sentido y la resignifican. En este caso el desafío consiste en, quizás, acompañarnos en el *rearmado* de lo que, estando presente, vivo, latente en las memorias individuales, familiares y colectivas de cada unx de lxs sordxs, se encuen-

tra desarticulado, no visibilizado y, fundamentalmente, no sistematizado, no *registrado*.

La LSA, como lengua viso-gestual, no tiene escritura, por lo cual su recuperación requiere imaginar conjuntamente una serie de acciones específicas para el *registro*. Por ello, recuperar la historia, y recuperarla en LSA, requiere de dispositivos específicos de sistematización para que lo producido pueda ser transmisible tanto a lxs sordxs del país —en su propia lengua— como a lxs demás miembrxs de la comunidad *no sorda*.

Por lo tanto, organizar estos relatos para archivo, sistematización y reconstrucción implica construir un soporte material que lo permita y además permita su socialización, difusión e intercambio. Ha sido y sigue siendo un gran desafío metodológico y tecnológico.

Para la comunidad sorda historizarse colectivamente como comunidad y tener registros visuales —para circular y compartir— resulta de una potencia difícil de mensurar cuantitativamente y, sin embargo, posible de cualificar por su impacto en visibilización y, por qué no, *reconocimiento*. Hablamos de la posibilidad de reconstruir identidades no devaluadas de una comunidad y obtener un material de difusión e intercambio entre sordxs y oyentes.

Lxs sordxs argentinxs se juegan en una doble pertenencia identitaria: como miembrxs de una comunidad minorizada y también como miembrxs de la identidad nacional, es decir, hay historia en la historia.

Por ello la cartografía de esta historia será producto de la articulación de procesos colectivos de reconstrucción en todo el país con herramientas tecnológicas digitales que fijen ese (re)conocimiento. Será un modo de mostrar la diversidad y la densidad teórica y temática de una comunidad hablando de sí misma en perspectiva histórica. Su elaboración contemplará, como elemento estructurante, historias singulares entramadas en las historias colectivas.

A su vez, el lenguaje visual de la cartografía asegurará la accesibilidad de sus resultados en una serie de representaciones gráficas y dinámicas de unas historias en el tiempo y/o en el espacio.

Para ello se prevén cartografías conceptuales (que expresan ideas complejas y permiten la localización de fenómenos de difícil identificación por otros medios), cartografías dinámicas (que traducen un movimiento en el tiempo y/o en el espacio), cartografías sintéticas (que permiten superponer diferentes temas) y cartografías simbólicas que se caracterizan por la transmisión de los espacios vividos y cuya representación gráfica debe ser entendida metafóricamente.

El producto final —el calidoscopio de testimonios y la cartografía— será el resultado de un trabajo conjunto, que fortalece el proceso de reconocimiento como minoría lingüística y cultural argentina.

El proceso de investigación en sí, los desafíos, los avances y los primeros hallazgos

El primer año de trabajo estuvo centrado en el objetivo de *la conformación*

del equipo de investigación, que implicó la articulación de investigadores de las tres universidades con distintas trayectorias en investigación, más lxs sordxs que sin experiencia previa se incorporaron al trabajo y por lo tanto debían formarse. Nunca mejor significada la idea de que *se aprende a investigar, investigando*.

La propuesta de formación consistió en tres espacios de encuentro, debate y reflexión teórico-epistemológicas y metodológicas respecto de la investigación colaborativa, la perspectiva de la *historia oral*, sus alcances e implicancias, las estrategias y herramientas que devienen de estas decisiones metodológicas. La *historia oral* como modalidad de trabajo representa un recurso metodológico ineludible, en la medida que se trata de historiar a un colectivo minorizado, hablante de una lengua ágrafa, intentando eludir la tentación de reconstruir, una vez más, la historia institucional de la comunidad.

Por lo tanto, una de las primeras tareas que iniciamos fue un proceso de formación de lxs investigadores sobre los usos de la entrevista abierta en historia oral, sus particularidades y complejidades y los modos del registro, en este caso, registro videograbado. La decisión de que lxs investigadores del equipo sean hablantes de dos lenguas distintas redobla la apuesta de lo colectivo. Traducción e interpretación intercultural juegan aquí un papel central.

Por ello, uno de los ejes sobre el cual trabajamos constantemente es sobre la traducción como práctica interpretativa significativa. No hablamos solo de traducir de una lengua a otra, del castellano a la lengua de señas y viceversa, sino además, y en simultáneo, *traducirnos en el lenguaje científico académico*.

Formarnos como equipo implica traducirnos constantemente y confluir en un lenguaje que no siendo común, pueda serlo, es decir, traducir el lenguaje muchas veces encriptado de la ciencia, de la investigación científica, para potenciar lo colaborativo entre quienes tienen cierto *entrenamiento* en dicho lenguaje y quienes no siendo académicos ni universitarios puedan introducirse en las lógicas de la investigación científica. En este caso en particular significó revisar nociones como *entrevista en profundidad*, como *encuentro intersubjetivo* y la propia idea de *historia oral* para conocer las historias de una comunidad con una lengua *no oral* sino viso-gestual. Este y otros ejemplos ponen en escena algunos de los desafíos de este primer año en que la formación implicó —todo el tiempo— la traducción interlenguas, la traducción *a y de* otras experiencias *en el mundo*.

Este trabajo ha sido, sin duda, el más interpelante para todxs en el equipo; eludir las marcas de la colonialidad del saber, la violencia epistémica (Castro-Gómez et al., 2002) que se ejerce en una traducción cuando es monolingüe. En este sentido, la apuesta ha sido encontrar, en las tensiones ineludibles de la traducción, modos no excluyentes de generar conocimientos en diálogo abierto con y entre sujetxs de la investigación.

Tal como veníamos describiendo, las formas o modos de recuperar estas historias de sordxs juegan aquí un papel central. Forma y contenido se articulan ya que los testimonios derivados de las entrevistas se registran mediante videograbación. Y esa definición encierra decisiones políticas y técnicas. Las políticas refieren a dos cuestiones al menos: la entrevista se hace en LSA y por ello son llevadas a cabo por lxs investigadorxs sordxs. Cada entrevista implica, entonces, cuestiones técnicas que garanticen un buen registro y por lo tanto conocimientos y saberes acerca de cómo filmar, ángulos de foco, iluminación, es decir, ajustes tecnológicos que posibiliten que de cada encuentro/entrevista podamos tener un registro videograbado, ya que constituyen el insumo fundamental para producir un archivo⁵ y producir, luego, un material visual de divulgación. Del mismo modo en que se produce un registro escrito, o sea, en que la escritura funciona como modo de *fijar, documentar* para la lenguas con escritura, la videograbación lo hace con la LSA.⁶

Una de las primeras definiciones como equipo, para iniciar el trabajo de campo, fue la decisión de comenzar por lxs viejxs sordxs *antes que se nos mueran*. Esta fue una fuerte definición política de lxs sordxs del equipo motivada por la necesidad comunitaria de *no perder más tiempo y recuperar las historias de quienes pueden morir en cualquier momento y que se llevarán con ellxs esas historias que estamos buscando rescatar*. Hasta el momento hemos hecho 13 entrevistas a personas sordas viejas de cinco provincias.

Ha sido un trabajo laborioso, de rastrear sordxs a lo largo de todo el país; trabajo *de hormiga*, de buscar, contactar, generar confianza, acordar momentos y tiempos disponibles, consultar sobre la posibilidad de filmar, y, finalmente, generar el encuentro y registrarlo. Es decir se echó a andar un equipo formado.

Fue así que en los diferentes puntos del país donde residen lxs miembros de este equipo se fue armando el primer mapa, la primera cartografía de historias de personas sordas viejas, que pudieran ser entrevistadas y que estuvieran dispuestas a participar de este trabajo de investigación *donando* sus relatos, sus testimonios a la comunidad.

Operativamente implicó, además, un trabajo colaborativo de acompañarse *entre* los investigadores sordxs para la realización de entrevistas en cada lugar, su registro, edición, traducción y puesta en común para el conjunto del equipo.

En un segundo momento, el trabajo de formación está enfocado en el análisis de las entrevistas registradas, con el propósito de ofrecer a *lxs investigadores novatxs* conocimientos, estrategias, ya no de recolección de material de campo, sino de análisis de datos, en este caso, algunas de las múltiples metodologías de análisis de entrevistas.

Este archivo se va constituyendo en el corpus de investigación. Por lo tanto, vamos trabajando en dos sentidos, por un lado en el armado de un archivo y por otro (y por ahora el más importante para este mo-

⁵ Parte del trabajo de investigación consiste en el armado desde el punto cero de un archivo. Si bien en este proyecto vamos a hacer foco en lo que se va diciendo, cómo se va diciendo, quién lo dice, con qué tonalidades, etc., también sabemos que tenemos la oportunidad de construir un archivo.

⁶ Esta idea la tomamos de la tesis doctoral del Dr. Leonardo Peluso *La escritura y los sordos*. Entre representar, registrar/grabar, describir, donde expone de manera solvente y fundamentada la función de la videograbación de las lenguas de señas como modo de registro con características similares a la escritura en las lenguas con escritura.

mento del proyecto) en la recuperación de las caleidoscópicas historias de personas sordas.

Podemos decir que a un año y medio de trabajo tenemos un equipo formado, un equipo que se está entrenando en el trabajo de campo a partir del cual ya tenemos un corpus de entrevistas videograbadas con un primer nivel de análisis.

El relato de lxs investigadorxs sordxs: emoción, aprendizaje, emancipación. Tejiendo hilos comunitarios

Lo que va surgiendo de ese trabajo colaborativo de análisis son pistas que nos llevan de las historias de vida singulares a las historias de la comunidad sorda y también, en algún sentido, la historia de la lengua de señas en argentina, la educación de lxs sordxs marcada y atravesada por los debates educativos en general y, particularmente, la educación especial, la educación de las personas sordas en tensiones entre bilingüismo y oralismo.

Pistas sobre las huellas de la dictadura en la comunidad sorda, las historias de las mujeres sordas en los debates de género, las historias de las asociaciones y las búsquedas *por la lengua*. Es decir, aparecen todos los atravesamientos que esta comunidad ha tenido a lo largo de su historia como comunidad lingüística minorizada, en el testimonio, si se quiere, de cada una de las personas que van contando y narrando su experiencia vital enmarcada en la experiencia visual del mundo que constituye la sordera.

Al mismo tiempo, la diversidad territorial muestra la composición de esta argentina tan desigual, expresada en la comunidad sorda en relación a una lengua devaluada y desconocida que todavía lucha por ser reconocida como lengua oficial y con manifestaciones distintas en relación a los dispositivos de atención, educación, rehabilitación.

Lxs sordxs van rememorando en sus propias historias las potencias de una experiencia que, configurada en territorios de invisibilización, normalización y no reconocimiento, también ha tejido redes de relaciones y ha fortalecido vínculos humanizantes, vitales. Los testimonios son, en este sentido, testimonios vivos de las violencias de la *traducción monolingüe* pero también de la inquebrantable búsqueda de lxs sordxs por sobrevivir y vivir *haciendo comunidad*.

Las personas sordas, como tantas otras personas consideradas en el amplio, ancho y heterogéneo espectro de la discapacidad, han sido hablados por otros, profesionales, familias, instituciones. Y esto tiene que ser puesto en contexto cuando analizamos y nos encontramos con historias de sordxs que hablan en primera persona, sin ser representadxs en ese relato singular, propio, autobiográfico. La situación de encuentro entre sordxs entrevistadorxs y sordxs entrevistadxs ha generado efectos que no habíamos imaginado ni hemos dimensionado aún.

Y en esto vamos reconstruyendo la historia de las instituciones sin haberlo pretendido en el inicio, en todas las formas en que estas, sean

educativas, de salud, familiares, políticas, fueron tomando a la comunidad sorda como un objeto, como un objeto de rehabilitación, como un objeto exótico en algún punto. Y, tibiamente aún, sordos y sordas demandando ser reconocidxs como sujetxs de derechos pero, fundamentalmente, como sujetxs políticxs, capaces de reconstruir esa historia individual, personal, que al mismo tiempo se vuelve la historia de la comunidad.

Dice Sebastián:

«¿Cómo íbamos a hacer las entrevistas? Antes tuvimos que practicar, estudiar con otros compañeros y preparamos distintos temas sobre los que íbamos a preguntar. A mí me gustó hacer la entrevista, me emocioné mucho. El sordo que yo entrevisté se llama R. y lo conozco desde que era chiquito. Primero le preguntamos junto con Edgar y Matías (con quienes hicimos la entrevista) si quería, si estaba dispuesto, fuimos varias veces a su casa antes de concretarla. Él estuvo muy contento de encontrarse con nosotros y dijo que se acordaba cuando nosotros éramos chicos y dijo "bueno, yo también quiero conversar con ustedes". Nos encontramos, pusimos las cámaras como habíamos aprendido, también vino Vilma. Él estaba contento porque también la conocía. Estábamos todos muy emocionados, fue extenso el tiempo de la entrevista porque habló de muchas cosas».

Edgar también comenta:

«Fue muy interesante para nosotros hacer la entrevista, nos acordábamos de R. Sebastián es más grande que nosotros y conoce algunas señas "viejas" que Matías y yo no, así que pudo entender todo lo que R. fue contando. En algunos momentos él hacía algunas señas y no le entendíamos, no nos podíamos comunicar y entonces Sebastián nos interpretaba. Sebastián iba haciendo de intérprete con nosotros. Fue un arduo trabajo. También le llevamos unas fotos en donde estaba él y alguno de nosotros. El se emocionó muchísimo, porque eran unas fotos muy viejas de la escuela y había muchos compañeros, incluso llamó a su esposa para mostrarle. Yo la verdad que me sorprendí cómo a partir de la foto nos fue contando cosas sobre ese momento de su vida. Me emocionó muchísimo hacer la entrevista».

Los fragmentos del relato de dos investigadores sordxs reconstruye, en algunas imágenes, una entrevista realizada a un viejo sordo de 82 años, de Paraná, que conocían de la escuela de sordos de la ciudad pero que después de tantos años resultaba, inicialmente, una referencia vaga de la infancia de ambos. Retomar el contacto con R. fue, en el testimonio de ambos, una celebración con sentimientos encontrados. Por una lado, hacer una entrevista para el PDTs, lograrlo después de mucho trabajo previo, pero también les había dejado el sabor amargo de la soledad de R., su aislamiento de la comunidad, su *vieja LSA*. Esa emoción encontrada se transformó rápidamente en compromiso comunitario. Luego de la entrevista retomaron el contacto, se organizaron y propusieron visitas y actividades para R. en la escuela de sordos de la que se había ido hace ya tantos años. Rápidamente R. aceptó la propuesta porque él también había quedado muy movilizado.

Esto, a su vez, provocó un impacto inesperado en los niñxs sordxs que asisten a la escuela, porque nunca habían visto una persona sorda tan vieja. Sucedió, durante ese encuentro, que dudaban de que fuera sordo, le decían «¿de verdad sos sordo?». Producir comunidad implica también poder proyectarse. La existencia de un sordo viejo abrió en lxs niñxs un horizonte ampliado, de futuro. Por otro lado, abrió al debate de las LSA en la LSA, los tonos, matices, la evidencia de una lengua vital y habitada en movimiento. En principio podríamos decir que produce sensación, sentimientos, necesidad de comunidad, como cualquier recuperación histórica de una comunidad que no tiene una escritura y que además está diseminada en el territorio. Por eso, la politicidad que vamos advirtiendo en la apuesta colaborativa es la que nos hace hablar de una investigación con *efectos de comunidad*.

Resolvimos que estas emociones fueran también objetos de reflexión y del análisis, una materialización de la implicación de quienes investigamos en la trama intersubjetiva que teje la entrevista.

Haber *recuperado* un vínculo comunitario a partir de la investigación y que esa recuperación tenga posteriores nos hace pensar en la investigación como modo de emancipación.

R. *donó* su relato a nuevas generaciones de niñxs sordxs que, a su vez, con esa donación potencian su autoafirmación positiva como miembros de una comunidad lingüística y cultural, lo que nos hace imaginar las potencias de los intercambios en reciprocidad.

Cerrando aquí pero con las puertas abiertas de par en par

Recorremos aquí el origen de nuestro proyecto. Nosotros decimos que nació porque la comunidad sorda *nos empujó* a que lo presentáramos. Y también mostramos brevemente los avances y los momentos del proceso de investigación.

Podríamos retomar aquí la idea del peligro de (hacer/conocer) una sola historia, o algunos refranes como «Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador».⁷

Y entonces, afirmar que lo emancipatorio en esta investigación se advierte, por un lado, en la dimensión colaborativa de la experiencia, y por otro, en los efectos de comunidad y reconocimiento que desata tanto en los entrevistadxs como en lxs entrevistadores, sordxs y oyentes. También en la posibilidad y politicidad que se abre al hacer que estas historias enlazadas puedan circular y compartirse comunitaria e institucionalmente.

Si miramos el proceso de génesis podríamos decir que ha sido una mezcla entre *etnografía a demanda*, una historiografía y la búsqueda de construir una investigación colaborativa, pero no solamente colaborativa o con momentos colaborativos, sino también emancipatoria.

Y esto que podría sonar grandilocuente lo inscribimos en el compromiso que nos implica, lo decimos para hacer agenda y horizonte de sentido de la producción, porque parte de lo que fuimos trabajando en el primer

⁷ Proverbio africano recuperado en «La desmemoria» de Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos*.

año en la constitución del equipo, tiene que ver con darle densidad a lo que implica reconstruir la historia de una comunidad.

Bibliografía

BIGLIA, Bárbara et al (2005). «Feminisms and Activisms: Reflections on the politics of writing and the editorial process». *Annual Review of Critical Psychology*, N° 4, 9-24

BIGLIA, Bárbara y Jordi Bonét-Martí (2009). «La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida». *Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 10, N°1. Berlin. Recuperado de: www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1225/2665

CASTRO-GÓMEZ, Santiago et al. (ed.) (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*. Quito: Abya-Yala.

NAJMANOVICH, Denise (2005). «El saber de la violencia y la violencia del saber». *Campo Grupal*, N° 69, 2-4. Buenos Aires.

OLIVÉR, Mike (2008). «Políticas sociales y discapacidad. Algunas consideraciones teóricas». En: Barton, Len (comp.). *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Morata.

Página Web Ministerio de Ciencia y Tecnología. República Argentina.